PRIMERAS NOTICIAS
DE DOS GRANDES VITORIAS.

LA DERROTA DADA AL EXERCITO Otomano ſobre BVDA,

Y LA EXPVGNACION POR ASSALTO de la meſma Ciudad.

TRAIDAS DEL MESMO CAMPO DE LOS HEROES Victorioſos, y de la Corte Imperial, con diferentes Correos Extraordinarios.

VITORIA de Venecianos contra la Armada Otomana.
Añadenſe los nombres de los 27. Eminentiſsimos Cardenales de la promocion hecha vltimamente por Nueſtro Santiſsimo Padre INOCENCIO XI.

EL dilatar, aun breves momentos al Pueblo, nueuas, que tantas anſias, y aun de lirios de afectuoſa impaciencia han coſtado, fuera crueldad, que ſolo pudiera caber en la embidia mas barbara, è injuſta. Buelen, pues, ſin mas preambulos, que la ponderacion de ſu meſma importancia, alegrar con mil norabuenas eſtos Catholicos Reynos, como à los demàs de la Chriſtiandad, los primeros aviſos de no menos monta, que la reſtauracion al Patrimonio de Chriſto de vna Ciudad Capital, de vno de los mayores, y mejores Reynos de Europa, por adeala de quanto ocupan todavia en èl los enemi-

gos de la Fè. De vna Ciudad (digo) que sus mesmos vsurpadores, aun no exterminados de ella, calificauan meritissimamente de *Antemural del Imperio Otomano, llaue de Constantinopla, y de Ierusalen, y Señora de vn Distrito de ducientas leguas*; en cuyas expressiones, si bien parecen haver dicho mucho, no es ni la mitad de lo que importan los dos sucessos que vamos à apuntar. Pues sin encarecimiento son vn golpe tan pesado à la Potencia de los Turcos, que se puede presumir bastarà à su envegecido orgullo.

Quedavan los ataques, y demàs disposiciones de Buda en el estado que se dixo en la Relacion antecedente. Esto es (segun lo confirman todas las cartas de Italia, que traxeron los vltimos Correos Extraordinario, y Ordinario) trabajando los Imperiales à mejorar la circunvalacion con nueuas obras, y fuertes palizadas, y apercibir el numero de Tropas con que pensauan salir à encontrar al enemigo, à cerca de cuyo numero varìan los avisos, diziendo algunos, eran treynta mil en todos, Cavalleria, y Infanteria; otros quarenta y cinco mil, y no falta quien añada veynte mil à estos vltimos.

Por otra parte tratando muy de veras los Turcos de apresurar la faccion à que venian, para salir mas brevemente de la penuria de los forrages, en que se hallauan empeñados à treze del passado, se vieron doblados à la vista de los Cesareos, haziendo señas à los de la Plaza para alentarlos à facilitarles quanto pudiessen la entrada. Poco mas que treynta mil hombres serian los Barbaros de pelea; pero mezclados con otra multitud de gente inutil, y visoña, formaron su Batalla sobre tres dilatadas

li-

lineas, de las quales se passaron hasta diez mil Genizaros, y Spahis escogidos, con ocho piezas de Artilleria, consistiendo toda la de su Exercito de quarenta piezas, determinado aquel gruesso (segun tenia prometido à sus Cabos) à romper la Linea Christiana, ò perecer en la demanda. Reconocido su intẽto, no dilatò el Señor Duque de Lorena ocurrirles, mandando salir los nõbrados à este fin. Assegurã pareciò al principio fauorecer la fortuna à los Infieles, pues à su impetu no pudieron resistir algunas Tropas Vngaras: mas se mejorò la suerte, aunque disputada con muy frequentes reciprocas embestidas, durante muchas horas de combate; al cabo de las quales, acometida viuamente la Cavalleria Turca por los costados, se les abriò de suerte, que forzada à huir confusa, y totalmente desbaratada, quedò desamparada la Infanteria, y la Artilleria, de la qual se apoderaron luego los Alemanes; pero tãbien cedieron los fugitivos hasta 40. Estãdartes, y Banderas, con muchas Tiẽdas, mucho bagage, y en particular el del Serasquier; siendo el cuerpo Turco que peleò de las Tropas de su mando. Dos mil fueron los muertos que se hallaron en el Campo, y los Prisioneros 150. suponiendose mucho mayor el numero de los heridos; no faltando quien escriua, que de los ocho mil referidos, no se restituyeron 500. al gruesso principal; auiẽdose, con el fauor de la noche, que separò la contienda, alejado los demàs por diferentes veredas. Entonces los Imperiales, que veinte y seis horas enteras auian estado con las Armas en las manos, y necessitauan de descanso, le pudierõ lograr, y celebrar la vitoria con las solemni-

nidades que merecia; auiendo ſido ſolo 100.los muertos,y heridos de ſu parte.

Diòſe à los Sitiados noticia del ſucesſo,ademàs de lo que auian de auer viſto deſde ſus Murallas en la ſalva general de la Artilleria,y Moſqueteria, juzgandoſe baſtaria eſte vltimo eſcarmiento à ablandar ſu terquedad. Mas,ò por la eſperança que les quedaua en ſubſiſtir todavia el cuerpo principal del Gran Viſir,ò por fatal deſeſperacion,à que ſe auian dedicado, y deſpues experimentaron, no quiſieron entonces dar oydos à ningun recado de ajuſte:pero ni tampoco deſpues del otro choque mas cruel,que dizen algunos auiſos ſucediò con el proprio Gran Viſir,y el deſtrozo de lo mas de ſus Fuerças.Mas con el primer Correo ſe podrà hablar acertadamente deſta ſegunda faccion,dado que aya ſucedido.

Aſsi fue inevitable al punto del Exercito Chriſtiano proſeguir en los Ataques con nuevo derramamiento de ſangre Fiel,haſta el dia dos de eſte preſente mes de Setiembre,que el Señor Duque de Lorena,con el voto de todos los Generales,y principales Cabos de ſu mando, acordò dar vn nueuo aſſalto à la Plaça con ſeis mil hombres,como lo executò el referido dia à las quatro de la tarde, exhortando (como refiere el Auiſo que traxo el Extraordinario,deſpachado del miſmo Campo de Buda)à las Tropas,con las breues palabras,de que *ſu honor pedia fueſſen à hazer noche en Buda,ò en el Cielo.* Y fue tan eficaz la advertencia, que ſi bien hallaron las meſmas dificultades que en qualeſquiera de las ocaſiones antecedentes mas reñidas;no ſolo ſe apoderaron de la primera,

ta, y ſegunda Muralla, pero de la tercera (auiendola en muchas partes) y de inumerables cortaduras de las Calles, haziendo correr arroyos de ſangre Infiel por todos los Barrios de la Ciudad, haſta arrinconar en vna Rondela vnos ochocientos, ò mil de ellos, que penſaron (aunque en valde) les huuiera de valer aquel pueſto para algun genero de Capitulacion. Y eſcriuen fue el Viſir Gouernador Abdi Bajà vno de los primeros que ſe ſacrificò à ſu miſma obſtinacion, conſiderando quizà lo poco que le quedaua de vida, hallandoſe en los ochenta años de ſu edad: ſiendo probable, que tambien le viniesſe à los ojos el peligro de no viuir todo lo que la naturaleza le franqueaſſe, ſi ſalieſſe rendido con algun ajuſte, por tolerable que fueſſe, teniendo preſente el indigno fin que auia hecho ſu Anteceſſor en el miſmo Gouierno, aunque deſpues de conſervado al Sultan vna Plaça de tanto momento.

A lo referido ſe reducen meramente las noticias vltimas de aquella memorable hazaña, que de tan juſto gozo ha llenado à eſta Catolica Corte, ſin los equivocos, con que anteriormente ſe auia anticipado ſu tierniſſimo Auſtriaco zelo à feſtejar lo que aora tan cumplidamente celebra.

Aguardaſe con anſias el primer Correo del Norte con las particularidades de lo acontecido haſta 27. ò 28. del paſſado, y con mayores anſias al otro Correo ſiguiéte (quando antes no lleguen los Extraordinarios que ſuponen) con las indiuidualidades del vltimo aſſalto, y expugnacion de Buda, y juntamente los nueuos diſignios,

que

que ſegun la probabilidad de lasFuerças, y mal eſtado de los Barbaros ſe huuieren hecho.

Entretanto, aunque con la duda prudencial, que deue dictar el genero de noticias, que tal vez ſe anticipan à los deſpachos mas autenticos en que ſe deuen fundar, ha parecido inſertar en eſte lugar lo q̃ de Napoles viene en diferẽtes Cartas de no vulgar credito; y es, q̃ el General de la Armada Veneciana Benier, que con ſu Eſquadra conſerva el predominio de todo el Archipielago, haviendoſe encontrado en diſtancia de pocas leguas con la Armada Otomana, mucho mas numeroſa, que ſu Eſquadra, la deſafiò al combate; y no haviendolo reuſado el Capitan Bajà, que la mandava, no ſolo fue echado à pique con ſu Capitana, y muerte de ſu miſma perſona, pero ſe apoderaron los valeroſos Venecianos de tres de ſus principales Naos, obligando al reſto de las Enemigas à guarecerſe del Puerto de Cio, donde los vitorioſos acudieron promptamente à encerrarlas, con diſpoſicion, y eſperanças de quemarles en ſu miſmo abrigo, de que ay premiſſas de conſeguir brevemente la confirmacion, y aun la noticia de vna mas cumplida victoria.

La Armada principal de Venecia, con ſu Capitan General, concuerdan todas las cartas (aun las mas claſicas) en que avia eſcogido por nueua empreſſa la gran Fortaleza de Napoles de Romania, cuya conquiſta aſſeguraria à la SereniſsimaRepublica poco menos que la poſſeſsion total de la Morea; pero tambien de eſta nueua convendrà aguardar la confirmacion.

Al miſmo dia dos de Setiembre de 1686. que ſe expug-

pugnò la Ciudad de Buda, hizo la Santidad de Inocencio XI. la Creacion de Cardenales, en la forma ſiguiente.

1 El Arçobiſpo de Salesburg, Aleman, por nomina del Señor Emperador.

2 Al Señor Alencaſtre, Inquiſidor General de Portugal, por nomina de aquel Rey.

3 El Obiſpo de Hurg, Flamenco, que fue Plenipotenciario à Nimega.

4 El Conde de Colonitſch, Comendador de la Orden de San Iuan, Vngaro.

5 Don Fray Pedro de Salaçar, Obiſpo de Salamanca, y Electo de Cordoua, por nomina de S.M. natural de Malaga, del Regio Orden de la Merced.

6 El Reuerendiſsimo P. Maeſtro Fr. Ioſeph de Aguirre, de la Orden de San Benito, Catedratico de Prima de Eſcritura en la Vniuerſidad de Salamanca, Nauarro.

7 El Arçobiſpo de Argentina, Principe de Fuſtemberg, Aleman, por nomina del Rey de Francia.

8 El Obiſpo de Granoble, de Nacion Francès.

9 El Obiſpo de Varmia, Primohermano del Rey de Polonia.

10 Monſeñor Barbarigo, Obiſpo de Corfu, Veneciano.

11 Monſeñor Don Marcelo Duraço, Nuncio de Eſpaña, Ginouès.

12 Monſeñor Ranuchi, Nuncio en Francia, Bolonès.

13 Monſeñor Palaveſino, Nuncio en Polonia, Ginouès.

14 Monſeñor Mathei, Mayordomo de ſu Santidad, Auditor de Rota, Romano.

Mon-

15 Monſeñor de Angelis, Vicegerente de Piſtoya.

16 Monſeñor Caballeri, Prefecto de Anona, Romano.

17 Monſeñor Aſtalli, Prefecto de las Armas, Romano.

18 Monſeñor Nigroni, Teſorero de la Camara, Ginouès.

19 Monſeñor Corſi, Auditor de la Camara, Florentino.

20 Monſeñor Siſeri, Obiſpo de Como, Milanès.

21 El Padre Coloredo, de San Felipe Neri, de Goricia, Vaſſallo del Señor Emperador.

22 Monſeñor Eslucio, Secretario de Breues, Liegès.

23 Monſeñor Petruchi, Obiſpo de Yeſsi.

24 Monſeñor Denofx, Comendador de Santo Eſpiritu de Roma, por nomina del Rey de Polonia.

25 Don Fortunato Caraſa, hermano del Gran Maeſtre de Malta, Napolitano.

26 El Principe Don Franciſco Maria de Medicis, hermano del Gran Duque.

27 El Principe Reynaldo de Eſtè, à nombramiento del Señor Rey de Inglaterra.

Por Sebaſtian de Armendariz, Librero de Camara ſu Mageſtad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias neceſſarias.